



## La hora de la cultura

«No perdamos nada de nuestro tiempo. Quizás los  
hubo más bellos, pero este es el nuestro»,  
(Jean-Paul Sartre)

# Contenidos

## Carta del Presidente

3

## Patrimonio

4

## Ciencia e Innovación

Vuelven 'Los Lunes en Cajasol' con citas centradas en robots, consumo y sociedad digital.

5

## Exposiciones

Un homenaje merecido a Cayetano González para dar comienzo a la Cuaresma.

6

Arte, patrimonio y devoción: la Esperanza de Triana se asoma al público como nunca antes.

10

## Solidarios

Entrevista del Presidente al Dr. José Abellán.

14

## Emprendimiento

Rocío Peralta lleva 'Al-Andalus' a la Fashion Week con el impulso de la Fundación Cajasol.

20

## Deportes

Las voces de una cita histórica para el voleibol andaluz.

24

## Formación

Expertos de hoy que aprendieron en el Instituto de Estudios Cajasol.

28

## Economía

Los Premios Tribuna de Andalucía reconocen a Antonio Pulido por su trayectoria profesional y compromiso social.

32

## Destacados

34

# fundación

Nuestra razón de ser

## PRESIDENTE

Antonio Pulido Gutiérrez

## EDITA

Fundación Cajasol

Plaza de San Francisco, 1, 41004, Sevilla

T. 954 50 82 13 | 954 50 82 01

fundacionsevilla@cajasol.com

## COORDINA

Departamento de Comunicación

Deposito legal SE 630-2019

ISSN: 2659-6628

www.revistafundacion.com

## CARTA DEL PRESIDENTE

**B**ienvenidos a una nueva edición de nuestra revista, un número que ve la luz tras un trimestre de especial vibración para nuestra tierra y que refleja el compromiso de la Fundación Cajasol con la cultura, el deporte, la formación, el emprendimiento y la solidaridad.

Abrimos estas páginas con dos magnas exposiciones, que conforman parte de la vasta agenda de los Tramos de Cuaresma, desplegada en todas nuestras sedes. Nuestra sede principal se ha transformado este trimestre en un santuario del arte con la antológica dedicada a Cayetano González. A través de más de 250 piezas, rendimos un merecido homenaje al maestro que dio forma a la estética de nuestra Semana Mayor, una figura cuya huella en la orfebrería sigue siendo hoy un faro de devoción. Este compromiso con nuestro patrimonio se extiende también hacia Triana. La exposición 'Arte, Patrimonio y Devoción' nos ha permitido asomarnos a los cinco siglos de historia de la Hermandad de la Esperanza, en una muestra sobresaliente que ha unido la tradición pictórica con la creación más contemporánea.

Pero la cultura no es el único latido de nuestra actividad. En este número, nos detenemos en la pausa necesaria que nos propone el Dr. José Abellán. Mantuve una interesante charla a su paso por el ciclo 'Esfera Salud', donde nos dejó una lección magistral sobre la prevención y los hábitos de vida, recordándonos que, en un mundo que corre demasiado rápido, la salud debe entenderse desde la humanidad y el compromiso solidario.

Esa mirada al exterior se vuelve internacional de la mano de Rocío Peralta. Es un orgullo haber impulsado su colección 'Al-Andalus' hasta la Berlin Fashion Week, donde el diseño sevillano y el alma flamenca conquistaron una de las capitales europeas más exigentes. Un éxito que corre en paralelo a la gesta histórica de nuestro equipo, el Fundación Cajasol Andalucía Voley, cuyas jugadoras nos relatan en estas páginas la emoción de levantar, por primera vez, la Copa de SM la Reina.

Asimismo, años después de terminar sus estudios en el Instituto de Estudios Cajasol, tenemos ocasión en este número de entrevistar a cinco antiguos alumnos que hoy desarrollan su carrera profesional en empresas tan importantes como Cuatrecasas, Deloitte, NTT Data, Airbus Defence and Space y COX.

Cerramos este recorrido con una gratitud profunda por el reconocimiento recibido en los Premios Tribuna de Andalucía 2026. Reconocimiento compartido con el equipo que sostiene cada día los proyectos de la Fundación Cajasol y su compromiso con una Andalucía más justa, más próspera y más cohesionada.



Antonio Pulido  
Presidente de la Fundación Cajasol

FUNDACIÓN CAJASOL



## Si los edificios hablaran...

Sevilla tiene la suerte de haber contado con un arquitecto excepcional: Aníbal González.

Creador de auténticas joyas como la Plaza de España, su huella está presente en toda la ciudad, donde dio forma a un estilo muy nuestro: el regionalismo andaluz. Uno de los mejores ejemplos de su talento lo encontramos en la sede principal de la Fundación Cajasol.

La historia de este edificio también tiene su parte emocionante. En 1861, un incendio dañó parte de su fachada y se decidió confiar su rehabilitación al gran arquitecto sevillano. Duran-

te cinco años de trabajo, Aníbal González no solo restauró lo perdido, sino que transformó profundamente el inmueble. Rediseñó las fachadas, las portadas y los espacios interiores, dándole la imagen que hoy admiramos. Para inspirarse, tomó como referencia la Universidad de Alcalá de Henares, reinterpretando con elegancia el modelo renacentista en la organización de los patios y las zonas nobles. Hoy, la Fundación Cajasol custodia con orgullo ese legado eterno.



## Vuelven 'Los Lunes en Cajasol' con citas centradas en robots, consumo y sociedad digital

La Fundación Cajasol ha retomado el ciclo 'Los Lunes en Cajasol' con tres citas divulgativas enfocadas a temáticas de actualidad, la convivencia con la robótica, los nuevos hábitos de consumo y la influencia de la publicidad en nuestro día a día.

*José María O'kean Alonso, catedrático de Economía de la Universidad Pablo de Olavide, durante su intervención.*

**D**urante este primer trimestre del año, la Fundación Cajasol ha vuelto a retomar el ciclo de Los Lunes en Cajasol. Con la Sala Salvador como punto de encuentro, volvió a ser un espacio de conocimiento en la agenda cultural sevillana. Todo ello con un hilo conductor claro, entender qué está cambiando en una sociedad cada vez más mediada por la tecnología.

La primera sesión quedó marcada por una pregunta tan cotidiana como inquietante, ¿Qué significa convivir con máquinas que ya no son ciencia ficción? Así, Luis Merino Cabañas, director de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad Pablo de Olavide, abordó ese salto desde los laboratorios hasta la vida diaria con la ponencia 'Los robots ya están

aquí. Hacia robots que conviven con nosotros en nuestro día a día'. La intervención puso el foco en cómo la robótica y la inteligencia artificial han empezado a integrarse en entornos domésticos y profesionales, abriendo debates prácticos sobre usos, límites y adaptación social.

Con la segunda cita se cambió el ángulo sin abandonar el mismo mapa de fondo, la transformación digital. En este caso, el catedrático de Economía de la Universidad Pablo de Olavide José María O'Kean Alonso se detuvo en el impacto de la tecnología sobre el mercado y el consumo bajo el título 'La sociedad digital. Nuevos consumidores, nuevas empresas'. El encuentro revisó cómo evolucionan los hábitos de compra y qué nuevas dinámicas se generan cuando

plataformas, datos y nuevos modelos de negocio alteran la relación entre empresas y ciudadanía.

Por último, la tercera propuesta adoptó un formato más dialógico y abordó una temática especialmente cotidiana: la relación entre publicidad y consumo. Con el sugerente título 'El huevo y la gallina. Diálogos entre la publicidad y el consumo en la sociedad actual', la docente e investigadora de la Universidad de Sevilla, Gloria Jiménez Marín, planteó una reflexión sobre hasta qué punto nuestras decisiones responden a necesidades reales o a estímulos contruidos por la comunicación comercial. La sesión apuntó a una cuestión de fondo: no solo qué consumimos, sino cómo se fabrica el deseo en la sociedad contemporánea.

Murillo



*El misterio de la Amargura fue uno de los espacios más visitados en la exposición de Cayetano González.*

## Un homenaje merecido a Cayetano González para dar comienzo a la Cuaresma

La Fundación Cajasol inauguró en este primer trimestre del año la gran exposición antológica dedicada a Cayetano González (1896–1975), una figura decisiva en la estética de la Semana Santa. La muestra, punto de arranque de 'Tramos de Cuaresma', reunió alrededor de 250 obras y trazó, sala a sala, el mapa completo de un maestro de orfebres.

**E**l presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido, y el presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla, Francisco Vélez de Luna, han sido los responsables de la inauguración de la muestra 'Cayetano González (1896-1975). Maestro de orfebres'. Una cita que ha servido para dar comienzo a la programación de 'Tramos de Cuaresma', el ciclo cultural que la Fundación dedica al tiempo cuaresmal. En la presentación también estuvieron presentes el delegado de Fiestas Mayores del Ayuntamiento, Manuel Alés, y los comisarios José Roda Peña y Antonio Joaquín Santos Márquez.

Durante la presentación, el máximo representante de la Fundación Cajasol señaló que se cumple una década de este programa de eventos tan afianzado en la ciudad de Sevilla. "Podemos decir que después de una década, Tramos de Cuaresma se ha consolidado como una de las propuestas culturales más significativas del tiempo cuaresmal en Andalucía", argumentó.

Del mismo modo, Antonio Pulido puso el acento en una idea práctica que, en realidad, era simbólica: la magnitud de la muestra ha hecho que todas las salas de la sede se usaran para tal exposición. "Su extensa obra y su relevante legado

han exigido que todas las salas de la Fundación Cajasol se pusieran a disposición del proyecto", afirmó.

La frase importaba por lo que contaba y por lo que sugería. Contaba que no se trataba de una exposición "bonita" de Cuaresma, sino de un recorrido estructural, de esos que requieren espacio. Y sugería algo aún más interesante: que Cayetano González no fue un autor de piezas sueltas, sino un creador de sistema. Pulido lo dijo de otra manera, casi como un titular de manual: Cayetano fue "autor de modelos y tipologías que definen la actual esencia de la Semana Santa sevillana y andaluza".

Tras Pulido, tomó la palabra el presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla, Francisco Vélez de Luna. Durante su intervención señaló que la muestra del artista "acerca las almas a Dios a través de la belleza". Por su parte, Manuel Alés, destacó que con la muestra se "saldaría una enorme deuda con un artista total" cuya huella sigue viva en el patrimonio devocional, señalando que Cayetano había sido esencial en la historia de la ciudad.

La exposición situó los primeros pasos en el contexto del regionalismo andaluz y en el clima artístico generado alrededor de la Exposición Iberoamericana de 1929 por

El paso procesional de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, una joya de la Semana Santa de Sevilla, se pudo admirar en el patio central.



**ANTONIO PULIDO:  
«SU EXTENSA OBRA Y SU  
RELEVANTE LEGADO HAN  
EXIGIDO QUE TODAS LAS  
SALAS DE LA FUNDACIÓN  
CAJASOL SE PUSIERAN  
A DISPOSICIÓN DEL  
PROYECTO»**

Antonio Pulido,  
presidente de la  
Fundación Cajasol,  
conversa con algunos  
de los asistentes a la  
inauguración de la  
muestra.



parte del protagonista. Una Sevilla que aprendió a mirarse a sí misma con orgullo formal y con una mezcla muy particular de historicismo y modernidad.

Después llegó el giro decisivo: en la década de 1920, Cayetano orientó su actividad hacia el mundo de las hermandades y, a partir de aquellos encargos iniciales, abrió su propio taller. Ese taller fue el que lo convirtió en “maestro de orfebres” y también el que explica su expansión a otras disciplinas: bordado, rejería, cerámica o talla en madera. Lo interesante es que la muestra no lo ha tratado como un creador aislado, sino como un profesional en diálogo con su tiempo. Su estilo, predominantemente barroco, incorporó referencias góticas, mudéjares y renacentistas dentro del historicismo propio del regionalismo.

De las 250 piezas de la exposición destacan creaciones de orfebrería, esculturas, insignias procesionales, bordados, documentos y un amplísimo conjunto de dibujos originales, muchos nunca antes expuestos del artista. Por lo que la muestra sirvió para abrir al público el legado de Cayetano González.

Un detalle de la exposición fue la inclusión de dibujos inéditos. Era casi el corazón del proyecto. Porque permitía entrar en el antes, en el pensamiento, en el trazo, en las variaciones. En la manera en que un autor prueba, descarta, corrige y encuentra su forma. Incluso quien no dominaba el vocabulario cofrade podía entender el proceso creativo. Uno empezaba a mirar una pieza terminada no solo por su brillo, sino por su arquitectura interna.

En la Sala Velázquez el recorrido se abría con una selección de diseños para hermandades e instituciones, junto a piezas singulares como una guitarra de colección particular con iconografía taurina, y el monumental sagrario de la parroquia de Omnium Sanctorum.

En la Sala Murillo, por su parte se reunieron obras vinculadas al culto eucarístico procedentes de Málaga, Écija y Sevilla, y el conjunto escultórico del misterio del Desprecio de Herodes de la Hermandad de la Amargura, testimonio de la actividad escultórica desarrollada en su taller. Esta parte era importante porque desmontaba una idea simplista, que el orfebre solo trabaja metal. En Cayetano, el taller fue ecosistema. Y el ecosistema, cuando se ve junto, revela ambición: no la ambición del lujo, sino la de construir un lenguaje completo.

Prosiguiendo con la muestra, el visitante entraba en una de las zonas de máxima atracción visual, también situada en la Sala Murillo. Eran coronas, potencias y piezas de oro y plata del ajuar de imágenes andaluzas. Entre ellas, las coronas de la Virgen de Araceli de Lucena y de la Virgen de la Amargura, además de juegos de potencias y elementos procesionales de distintas hermandades.

La Sala Vanguardia fue la más reveladora para entender por qué Cayetano fue ‘maestro de orfebres’. Allí se profundizó en su faceta como diseñador de pasos procesionales, mostrando proyectos, muchos no realizados, para corporaciones como El Silencio, El Cachorro o la Esperanza de Triana. Además del proceso creativo del paso del Cristo de la Buena Muerte de la Hiniesta.

Mientras que en el patio central se podía admirar el paso procesional de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, obra cumbre cuya concepción marcó un antes y un después en la configuración de las andas procesionales sevillanas.

Pulido lo subrayó en su intervención con una frase que mezclaba orgullo de oficio y precisión técnica: habló de la “innovación”, la “complejidad técnica” y el “uso de materiales nobles”, y puso el ejemplo máximo: el paso, señaló, estaba “realizado con más de 200 kilos de plata, madera dorada y marfil”.

La cifra, más allá del impacto, servía para recordar una verdad, el arte sacro también es industria artesanal, planificación, gremio, oficio sostenido. Y el oficio se mide en tiempo, en manos, en conocimientos transmitidos.

El recorrido se cerró con un conjunto de insignias diseñadas para distintas hermandades y una amplia representación de su aportación al paso de palio sevillano, con piezas fundamentales de corporaciones como El Silencio, la Amargura, el Amor, Pasión, Calvario, Gran Poder o Jesús Despojado, entre otras.

Uno de los puntos fuertes que también se pudo admirar fue el trabajo de investigación que acompañó a la exposición. Y es que la muestra se complementó con un catálogo científico, con participaciones de especialistas de las universidades de Sevilla y Málaga. Las investigaciones, basadas en documentación de archivo y colecciones particulares, permitieron precisar cronologías, contextualizar encargos y descubrir un número importante de dibujos inéditos.

Al final, lo que la exposición transmitió, más allá de la lista de piezas, fue una idea clara: el inicio de la Cuaresma podía contarse desde el taller. En una ciudad donde la emoción colectiva se derrama en la calle, la Fundación y el Consejo propusieron un gesto complementario: mirar de cerca, entender el proceso, nombrar al autor. Y, en esa operación, Cayetano González dejó de ser solo un apellido repetido entre especialistas para convertirse, durante semanas, en un relato accesible.

**EN LA DÉCADA DE 1920, CAYETANO  
ORIENTÓ SU ACTIVIDAD HACIA EL  
MUNDO DE LAS HERMANDADES.**

La muestra sobre la Esperanza de Triana ha sido uno de los momentos cumbres del ciclo Tramos de Cuaresma de la Fundación Cajasol.

# Arte, patrimonio y devoción: la Esperanza de Triana se asoma al público como nunca antes

La Fundación Cajasol inauguró en su sede de la Plaza de San Francisco la exposición 'Arte, Patrimonio y Devoción. Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana', un recorrido por más de cinco siglos de pintura religiosa y creación contemporánea que ha sido calificada como sobresaliente.



MURO DE LA  
ESPERANZA



La sede principal de la Fundación Cajasol, y más concretamente la Sala Murillo, ha inaugurado una de las muestras más esperadas del ciclo Tramos de Cuaresma. Bajo el nombre 'Arte, patrimonio y devoción. Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana', la exposición hace una retrospectiva entre la creatividad y la expresión artística de una de las Hermandades de Sevilla con mayor solera, la Esperanza de Triana.

El presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido, encabezó la apertura junto al hermano mayor de la Esperanza de Triana, Sergio Sopeña, y el comisario de la muestra, el catedrático de Historia del Arte, José Fernández López. Acompañaron el inicio del recorrido el delegado de Fiestas Mayores del Ayuntamiento, Manuel Alés, y el presidente del

Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, Francisco Vélez, en una muestra de la importancia de la cita.

La inauguración giró alrededor de una idea, la Semana Santa en Sevilla es calle y liturgia, pero también es cultura material, transmisión estética y compromiso con el cuidado de lo propio. Por eso Pulido situó la exposición como un ejemplo de cómo el arte y la devoción "se alimentan mutuamente". A la vez defendió el esfuerzo sostenido de la corporación trianera por reforzar y ordenar su patrimonio pictórico a lo largo de las últimas décadas, combinando adquisiciones históricas con encargos contemporáneos.

Desde el ámbito cofrade, Vélez puso el foco en la importancia de que espacios culturales como la Fundación Cajasol sigan funcionando como

"casa común" para el patrimonio de las hermandades y destacó el papel de la Esperanza de Triana como referente por la coherencia con la que ha ido construyendo y ampliando su colección. Alés, por su parte, vinculó la exposición con la vitalidad cultural de la sede de la Fundación y con su capacidad para activar el pulso de la Cuaresma en clave artística.

En el ámbito de las obras que pudieron admirar los visitantes, se han mostrado piezas que no se presentaban como objetos aislados, sino como páginas de un mismo libro. El comisario desgranó el sentido del recorrido y señaló, entre los hitos, dos adquisiciones recientes que funcionan como "puerta de entrada" al relato: una Dolorosa fechada hacia 1660 vinculada al entorno de Bartolomé Esteban Murillo y una Virgen del Rosario atribuida a Juan del Castillo y datada

**Izquierda**

La devoción por esta Hermandad de Sevilla también se ha reflejado en cartelería, la cual se ha mostrado en la exposición.

**Derecha**

Durante el recorrido el espectador ha podido disfrutar de cinco siglos de maestría artística.

entre 1620 y 1634. Esta Dolorosa fue objeto de atención especial. Se trata de un óleo de dimensiones medias (en torno al metro de alto) y de carácter devocional, estudiado por el historiador del arte Enrique Valdivieso, que la vinculó a la producción de Murillo con participación de taller. Ese matiz, habitual en los obradores del siglo XVII, tiene aquí un valor doble: por lo que significa para la historia del arte sevillano y por cómo dialoga con el conjunto patrimonial de una hermandad que custodia, cuida y resignifica.

La clausura del acto corrió a cargo del hermano mayor, que explicó el propósito de la muestra, ofrecer al sevillano y al visitante algo más

## LA EXPOSICIÓN SE DESPLIEGA COMO UN REPORTAJE VISUAL SOBRE LA ESPERANZA DE TRIANA CONTADO CON PINTURA, CARTELES Y CREACIÓN CONTEMPORÁNEA.

que un escaparate de arte sacro, abriendo la colección pictórica de la hermandad al disfrute público y reivindicando, además, la necesidad de recuperar obras de raíz sevillana que se dispersaron con el tiempo. En esa intervención se entendió el sentido profundo del proyecto, que no se basa únicamente en exponer, sino en compartir y devolver al espacio común aquello que forma parte de una memoria cultural.

A partir de ahí, la exposición se despliega como un reportaje visual sobre la Esperanza de Triana contado con pintura, carteles y creación contemporánea. Porque lo que se muestra no es únicamente “arte” en sentido museístico, sino un patrimonio construido desde una devoción concreta y desde una manera de habitar Triana y Sevilla. El visitante entra sabiendo que la Esperanza de Triana es una de las devociones más reconocibles de la ciudad. Sale, si se detiene lo suficiente, con otra idea: que detrás de esa devoción hay un esfuerzo consciente por construir una colección

pictórica con criterio, una colección que cruza épocas y lenguajes y que, reunida por primera vez con ambición narrativa, permite ver la evolución de la iconografía cristiana desde el Renacimiento hasta hoy.

Del mismo modo, la elección de la Sala Murillo no es casual: en esa sala, por su luz, su escala y su vínculo simbólico con la pintura sevillana, la exposición encuentra el tono adecuado. El corazón del recorrido se articula en tres capítulos, que son también tres maneras de entender cómo una hermandad construye patrimonio. El primero, dedicado al patrimonio conservado y adquirido, es el núcleo histórico-artístico. De esta manera conviven piezas antiguas, con obras barrocas y románticas, hasta formar una panorámica que, sin pretender ser enciclopédica, sí resulta sorprendentemente completa para el contexto en el que nace: una corporación devocional.

La obra más antigua que se destaca en este bloque es una tabla de la Asunción de la Virgen atribuida al

círculo de Pedro Machuca y fechada en el segundo cuarto del siglo XVI. Ese punto de partida es más que una fecha: es una declaración de amplitud. El recorrido no comienza en el barroco sevillano, sino en un Renacimiento que obliga a mirar con otra perspectiva, a situar la devoción en un horizonte artístico largo.

A partir de ahí, la exposición invita a leer el siglo XVII como un momento decisivo para la pintura devocional sevillana, con la Dolorosa vinculada a Murillo como gran reclamo, y con la Virgen del Rosario de Juan del Castillo como pieza que suma contexto y genealogía: permite ver, en la misma muestra, el entorno formativo y estético del que brotó la escuela sevillana más famosa.

El recorrido histórico se completa con un conjunto notable de obras atribuidas o vinculadas a nombres que ayudan a dibujar el mapa de la pintura religiosa entre los siglos XVII y XVIII: se mencionan, entre otras, una Inmaculada de Cornelio Schut, una Piedad de Esteban Márquez, un

Calvario de Juan Simón Gutiérrez o una Adoración de los Reyes de Luis Antonio de Morales, además de otras piezas de atribución diversa. De este modo, el visitante percibe cómo ciertas posturas, colores, gestos y símbolos se repiten, se refinan, cambian de mano y de época, y van creando un lenguaje reconocible dentro de la muestra.

Siguiendo con el segundo capítulo, denominado Muro de la Esperanza, se cambia el registro sin romper el hilo. Aquí aparecen los carteles pictóricos que han anunciado la estación de penitencia del Viernes Santo y grandes efemérides durante décadas. Esta parte tiene un valor emocional inmediato, ya que la cartelería es memoria reciente para los devotos, pero también un valor estético. Muestra cómo ha evolucionado el modo de representar una misma devoción en un soporte popular, cambiante y muy expuesto a la conversación pública. Desde carteles vinculados a la coronación canónica en los años ochenta hasta propuestas más recientes, la sección permite ver cómo la hermandad dialoga con su tiempo.

Por último, en el tercer capítulo, el espacio se le dedica a las obras nacidas de la Misión de la Esperanza en el Polígono Sur que tuvo lugar en octubre de 2025. Así, se introduce un giro contemporáneo con vocación social. La exposición recoge creaciones realizadas para ese proyecto por autores como Luis Gordillo, Salustiano, Ricardo Suárez y Manolo Cuervo, cada uno desde su lenguaje. El gesto es significativo, la muestra no se limita a enseñar patrimonio, también muestra cómo la devoción se expresa hoy en forma de arte contemporáneo cuando la hermandad decide salir al encuentro de un territorio y convertir la misión en relato visual.

Otro de los valores de la exposición, y quizá uno de los más importantes en sentido editorial, es su dimensión pedagógica. No porque incluya largos textos explicativos, sino porque

coloca juntas obras que normalmente se encuentran repartidas entre la Capilla de los Marineros y la casa de hermandad de la calle Pureza. Verlas reunidas cambia la percepción: lo que antes eran piezas sueltas pasa a ser conjunto. Y cuando hay conjunto, aparece el relato cultural.

En ese punto, la Fundación Cajal cumple uno de sus papeles más valiosos en Cuaresma: servir de puente. Puente entre la hermandad y el ciudadano que no pisa una casa de hermandad. Puente entre el devoto y el visitante curioso. Puente entre el patrimonio custodiado y el patrimonio compartido. La exposición se convierte así en una manera de ampliar públicos sin desdibujar identidades.

Del mismo modo, como complemento la muestra se acompaña de un catálogo con textos del comisario y del profesor Francisco Ros, ambos de la Universidad de Sevilla, que documenta y contextualiza las piezas. Este documento fija información, ordena atribuciones, da contexto y permite que el conocimiento no se disuelva cuando se cierran las puertas.

Quien recorra la muestra con calma podrá salir con una lectura más amplia de la Esperanza de Triana: no solo como icono emocional, sino como corporación que ha construido, a lo largo del tiempo, una colección pictórica coherente y abierta a la modernidad. Y podrá salir, también, con una intuición útil: que el patrimonio no es una vitrina cerrada, sino un diálogo continuo entre lo que heredamos, lo que cuidamos y lo que decidimos sumar.

## EN LA MUESTRA CONVIVEN PIEZAS ANTIGUAS, CON OBRAS BARROCAS Y ROMÁNTICAS, HASTA FORMAR UNA PANORÁMICA ÚNICA.



*El presidente de la Fundación Cajal, Antonio Pulido, junto a José Abellán momentos antes de la entrevista.*

SOLIDARIOS

José Abellán:  
«No entendemos bien qué es un buen estilo de vida»

DURANTE SU VISITA A LA FUNDACIÓN CAJASOL CONVERSÉ CON EL DR. JOSÉ ABELLÁN SOBRE PREVENCIÓN, HÁBITOS Y EL RETO DE EXPLICAR LA SALUD EN UN MUNDO QUE VA DEMASIADO RÁPIDO. ME INTERESABA, SOBRE TODO, SU MIRADA HUMANA: ESA QUE NACE DEL HOSPITAL Y TERMINA CONVIRTIÉNDOSE EN COMPROMISO SOLIDARIO.

**R**ecibir a José Abellán en la sede de la Fundación Cajasol fue uno de esos encuentros que se justifican por sí solos. El doctor fue el invitado del ciclo Esfera Salud de la Fundación Cajasol. Todo ello por su trabajo clínico y por su capacidad para divulgar. Nos sentamos a conversar con una idea de fondo muy clara: hablar de prevención, de la salud sin ruido, de hábitos sin dogmas y, sobre todo, de la dimensión más humana de la cardiología, esa que aparece cuando el corazón deja de ser teoría y se vuelve vida.

De la conversación que comenzaba con nuestro protagonista, me interesaba por encima de todo: su capacidad para traducir la cardiología, que puede parecer lejana, técnica o intimidante, a un lenguaje cotidiano que no subestima a quien escucha. Y también, por qué no decirlo, me interesaba el origen de esa vocación: de dónde nace la necesidad de ayudar a miles de personas más allá del paciente concreto que tienes delante.

Me senté con él con esa pregunta inicial que, en el fondo, es la pregunta que siempre está detrás de una biografía pública: cómo se llega a ser “la voz” que hoy reconoce tanta gente. “El inicio del camino es difícil”, aseguró, pero acto seguido recordó sus estudios de Medicina, además de “tener cierta inquietud por ayudar mucho” y de distinguir entre especialidades que apoyan.

Hasta ahí, se podría pensar que la historia está completa: años de estudio, un puesto en un hospital, una labor imprescindible. Pero Abellán me señaló un punto de inflexión que, para mí, explica el resto. “Yo me di cuenta que ayudaba mucho, pero a los pacientes. En cambio, me faltaba hablarles a las personas”, añadió,

marcando esa diferencia sutil entre atender a un paciente y llegar a una sociedad. “Tienes que dedicar tu tiempo a llegar más a las personas para ayudar de verdad”, señaló. Y entonces aparecieron las redes sociales como respuesta a esa inquietud.

En un tiempo en el que las redes se asocian con superficialidad, esta reflexión cobra especial relevancia: no hablaba de notoriedad, hablaba de alcance útil. “Empecé a divulgar información que creía que la gente no sabía y que debía saber”, resumió.

La conversación continuó sobre el porqué de la elección de la especialidad que trata, la cardiología. No como elección académica, sino como convicción. “Elegí cardiología porque era la especialidad que consideraba que podía representar más un entendimiento global e integral del cuerpo humano”, me explicó. Y me gustó el modo en que lo expresó: el corazón no como un compartimento estanco, sino como un sistema. “La cardiología no es sólo corazón, sino que es cardiovascular”, insistió, “y el corazón es la base de una serie de ramificaciones que llegan a cada célula, órgano y tejido del cuerpo humano”.

Hay especialistas que opinan desde el territorio estrecho de su disciplina. Abellán miraba desde lo integral. Y añadió otra razón, menos poética y muy reveladora sobre su identidad profesional: “la cardiología ha sido muy lista y se ha quedado con sus propias pruebas médicas”, subrayó, con esa mezcla de orgullo y pragmatismo. “Los cardiólogos, no sólo tenemos un desempeño intelectual, sino que, además realizamos nuestras pruebas médicas, e intervenimos quirúrgicamente”. Y concluyó con una confesión simple: “de eso me enamoré y de eso no me arrepiento para nada”.

Hasta ese punto, la conversación recorría un itinerario lógico:

**Derecha arriba**  
Abellán y Pulido conversaron sobre diversos temas como la salud y la solidaridad.

**Siguiente abajo**  
El cardiólogo explicó en su entrevista la importancia que tiene el corazón en nuestro día a día.

formación, elección, oficio. Pero yo quería llevarlo a una cuestión que, en Fundación Cajasol, sentimos como propia. Nosotros trabajamos con cultura y educación; y en salud se percibe un fenómeno paralelo. No basta con saber, hay que entender. Le pedí que me explicara qué le había enseñado el hospital sobre lo que la gente necesita comprender para cuidarse.

Su respuesta apuntó directamente a la raíz del problema moderno: la confusión. “Mis pacientes me han enseñado que si no somos conscientes de cómo afectan a nuestro estilo de vida, nuestros hábitos o nuestra salud, jamás vamos a poder mejorar”, afirmó. “Todos sabemos que tenemos que llevar un buen estilo de vida, pero no entendemos bien qué es un



**«ME DI CUENTA QUE AYUDABA MUCHO, PERO A LOS PACIENTES. EN CAMBIO, ME FALTABA HABLARLES A LAS PERSONAS»**





El médico le trasladó al presidente de la Fundación Cajasol cómo trabaja sus redes sociales.

buen estilo de vida". Y ahí desglosó una enumeración que, quizá por provocadora, resulta útil: "No tiene nada que ver con salir a caminar, hacer ejercicio con pesas rosas o pasar hambre con ensalada". "Es mucho más potente". Y concluyó con una idea que me parece clara para cualquiera que quiera empezar a cuidarse de verdad: "el primer paso es tener consciencia de cuáles son los buenos hábitos".

En ese momento pensé en algo que veo con frecuencia: vivimos rodeados de consejos, pero huérfanos de criterios. Al interrogarle sobre qué idea cuesta más corregir en redes, donde todo se simplifica y se acelera, no dudó. "Muchísimas", respondió. "Hay muchos mitos que hemos integrado y que no son ciertos", y añadió algo que me pareció casi una declaración de misión: "una de mis motivaciones es desmentir creencias que están súper instauradas". Y empezó a enumerar: "fumo, pero poco", "el vino es bueno para el corazón", "el café es malo", "salir a caminar es hacer ejercicio". Esbozó una sonrisa, porque en esa lista caben años de conversación social.

Le invité entonces a aterrizar en el terreno de las prioridades. Si tuviéramos que señalar tres enemigos silenciosos del corazón que infravaloramos, ¿cuáles serían? "Uno de ellos es el azúcar, o los ultraprocesados", sentenció. Y lo formuló de una manera que no deja espacio a la trampa mental de "ya lo limitaré". "Creemos que son alimentos a limitar cuando deberíamos, prácticamente, evitarlos". El segundo protagonista fue el estrés: "no somos conscientes de lo que nos afecta". Y el tercero, el descanso: "la falta de sueño". Los calificó como "enemigos silenciosos" por una razón contundente: "no entendemos que nos enferman por dentro mucho más rápido de lo que imaginamos".

A continuación, quise conectar su visión clínica con el ámbito social

e institucional. Porque, desde la Fundación Cajasol sabemos que el comportamiento individual se enmarca en normas, entornos y políticas. Le pregunté sobre qué cambios sociales ayudarían más a prevenir enfermedades. Quizá en el fragmento más humano de esa respuesta, se retrató con una honestidad que no es habitual. Habló de la regulación laboral, y se colocó a sí mismo dentro del problema: "Yo predico, pero desgraciadamente no puedo predicar con el ejemplo", confesó. "Yo hago muchas guardias al mes que me obligan a no dormir". Es decir: incluso quienes tienen conocimiento y voluntad están a veces atrapados por estructuras que dificultan cuidarse.

En el ecosistema digital, la forma

### «DESGRACIADAMENTE, Y SIN DUDA, ASUSTAR CON RIESGOS SE VIRALIZA MUCHO MÁS»

de transmitir importa tanto como el propio mensaje. Le planteé una pregunta incómoda pero necesaria: qué funciona mejor, asustar con riesgos o motivar con pequeñas metas. Abellán no endulzó la respuesta. "Desgraciadamente, y sin duda, asustar con riesgos se viraliza mucho más", respondió. "Se viralizan mucho más los mensajes que alertan de algo que se hace mal" que los que "motivan o enseñan mejoras que se pueden realizar".

Seguía pasando el tiempo, pero la charla cada vez era más amena. En ese momento quise abrir una puerta que, desde nuestra acción social, vemos cada vez más importante: el vínculo entre salud y relaciones. Le pregunté por la soledad y el corazón. Su respuesta combinó evidencia y

experiencia: "Las personas que no sólo están, sino que se sienten solas, tienen peores indicadores de salud". Y describió una paradoja de época: "con las redes sociales somos capaces de tener cientos, miles de interacciones sociales de muy baja calidad", que no se traducen en "mejor gestión del estrés, mejor compañía o disminución de los niveles de ansiedad".

Tras esa reflexión, la conversación derivó hacia la solidaridad. Le pregunté qué le había enseñado la Medicina sobre la solidaridad del ser humano. Quería saber qué se ve en primera línea, en situaciones límite, cuando se cae la máscara del día a día. "En mi trabajo, frente a personas que van a perder la vida, algo a lo que me enfrento a diario", comenzó, "lo que más me impacta, es que solo tienen presente a los suyos, a sus seres queridos". Y pronunció entonces una secuencia que me acompañó durante horas: "No se acuerdan de la empresa, ni del dinero, ni de la casa; solo se acuerdan y llaman a sus seres queridos". Y concluyó con una lectura sobre la naturaleza humana: "cuando estás en el tramo final, se hace evidente nuestra naturaleza, que es que debemos mucho más a nuestro grupo, a nuestra solidaridad, a nuestra amistad, que a todo lo material".

A modo de cierre, y con la mirada puesta en el público que llenó el teatro con el evento de Esfera Salud, le pedí una última reflexión: esa idea esencial capaz de pervivir cuando las luces se apagan y recuperamos el ritmo de lo cotidiano.

Su respuesta fue una síntesis casi pedagógica, construida con una imagen potente. "Mi intención es enseñar cómo el corazón sigue siendo el centro de nuestra salud", añadió. Pero aclaró, de nuevo, que no es un órgano aislado: "no es sólo corazón, sino que es un árbol que nutre cada célula, tejido y órgano de nuestro cuerpo".

# Rocío Peralta lleva 'Al-Andalus' a la Fashion Week con el impulso de la Fundación Cajasol

**Una de las capitales europeas más importantes, Berlín, un público atento y una guitarra flamenca marcando el ritmo: así se vivió la presentación de 'Al-Andalus', la colección con la que la diseñadora sevillana Rocío Peralta desfiló en la Berlin Fashion Week 2026. Una cita respaldada y acompañada por la Fundación Cajasol se convirtió en una experiencia emocional única.**

La presencia de Rocío Peralta en Berlín no fue un salto al vacío, sino un paso acompañado. La Fundación Cajasol participó de forma indirecta en la Berlin Fashion Week 2026 con un desfile de moda andaluza protagonizado por la diseñadora, en una acción organizada por la Oficina de Cultura y Ciencia y la Consejería de Turismo de la Embajada de España en Alemania, con la colaboración de la propia Fundación y Turismo de Andalucía. Ese apoyo resultó decisivo para situar la moda flamenca en un entorno de alta prescripción, donde se cruzan prensa especializada, creadores y agentes culturales.

A su vuelta, entrevistamos a Rocío Peralta, para quien el viaje empezó mucho antes de subir al escenario. “Lo primero que me hizo sentir diferente fue la energía de la ciudad”, recuerda. Berlín le resultó una mezcla potente de historia y vanguardia, un lugar donde el contraste no incomoda, sino que estimula. “Sentí que era un lugar donde lo auténtico tiene espacio”, añade. En ese contexto, ‘Al-Andalus’ encontraba un terreno fértil: una colección concebida desde el mestizaje, el encuentro cultural y la memoria compartida.

La ilusión, sin embargo, viajaba con una inquietud. “Me hacía muchísima ilusión presentar nuestra cultura en un escenario tan contemporáneo, incluso transgresor y diverso”, explica. Lo que más le preocupaba era la recepción: cómo podía leerse una propuesta profundamente arraigada a la tradición en una capital con códigos estéticos tan distintos. “Pero precisamente ahí estaba la magia”, concluye, porque el sentido del reto era comprobar si la raíz podía dialogar con la vanguardia sin pedir disculpas.

El desfile se celebró en el Kühlhaus Berlin, un espacio emblemático de la capital alemana. Allí, Peralta presentó alrededor de cuarenta diseños de ‘Al-Andalus’, una propuesta destacada por su homenaje a la memoria árabe y a la historia de Andalucía, con una lectura contemporánea en volúmenes, patronaje y detalles de artesanía. La música en directo —a cargo del guitarrista José María Barrera— terminó de completar el puente: tradición sonora y mirada actual en un mismo pulso.

El respaldo de la Fundación Cajasol estuvo presente también en la dimensión institucional del encuentro. El



*La diseñadora Rocío Peralta entre sus creaciones para esta campaña.*

**ROCÍO PERALTA: «VOLVER A LLEVAR LA MODA FLAMENCA A UN CONTEXTO INTERNACIONAL, HA SIDO LA CONFIRMACIÓN DE QUE NUESTRA IDENTIDAD TIENE UN LENGUAJE UNIVERSAL»**

presidente de la Institución, Antonio Pulido, se refirió al acto como un espacio en el que engrandecer los valores de la moda andaluza. “La creatividad, el talento, la perseverancia y la capacidad de innovación sin renunciar a las raíces tradicionales del traje de flamenca son los secretos de estos profesionales, que están poniendo de moda ya en todo el mundo nuestras raíces estéticas y nuestras señas de identidad”, destacó.

Antes de que se encendieran las luces, llegó el momento del backstage. No hay romanticismo posible en ese territorio de costuras de última hora, cambios de orden y tensión silenciosa. Y, aun así, Peralta reconoce que ahí se decide la verdad del desfile. “Soy de las que mantienen la calma y están atentas a aportar cualquier solución”, dice la diseñadora. La serenidad, en su caso, no es pose: es estrategia. Confiar en el trabajo previo y sostener al equipo para que el resultado salga entero, especialmente cuando se desfila fuera de casa y cualquier imprevisto pesa el doble. “Lo más valioso es el trabajo compartido y la emoción colectiva cuando todo sale como crees”, resume.

Por su parte, Rocío contaba que la respuesta del público berlinés fue, para ella, una de las grandes revelaciones. Le sorprendió “su respeto y su curiosidad”, esa manera de observar sin prisa y de querer entender qué hay detrás de cada prenda. “Sentí una escucha muy auténtica y profunda”, concluye. No se trató solo de aplausos: se trató de conexión. En una ciudad acostumbrada a propuestas arriesgadas, la moda flamenca no quedó como una pieza folclórica, sino como una forma distinta —y válida— de contemporaneidad.

De hecho, cuando se le pregunta si sintió contraste o diálogo con Berlín, Peralta lo tiene claro: “Lo viví como un diálogo”. Su propuesta parte de la tradición, pero busca una lectura actual; y en un ecosistema creativo tan libre, el traje de flamenca no compite por parecerse a nada, sino por ofrecer algo irrepetible: una identidad estética que se reconoce de inmediato y que, al mismo tiempo, puede reinterpretarse.

El “fotograma” de la jornada llegó al final. “El momento del cierre del desfile, cuando todo el público se animó a bailar al son de la música”, cuenta. Ahí supo que había traspasado la barrera cultural: cuando la emoción no necesita subtítulos. Ese instante de celebración compartida fue también la confirmación de que el trabajo había viajado bien, y de que ‘Al-Andalus’ no se quedó en la anécdota, sino que se convirtió en experiencia. Y Berlín respondió con una ovación sostenida.

La propia diseñadora identifica qué fue lo que más conectó con el público berlinés: la historia que hay detrás. “‘Al-Andalus’ habla de mestizaje, de encuentro cultural, de historia compartida”, explica, y señala que esa narrativa, unida a la potencia visual de los volúmenes y al carácter “exótico” de algunos elementos, abre una puerta a la expectación. En otras palabras: el traje de flamenca no llegó a Berlín solo como silueta, sino como relato. Y eso permitió que el espectador “entrara” en la propuesta, aunque no compartiera el mismo marco cultural de origen.

Con la experiencia ya vivida, Peralta se queda con una certeza y un deseo. La certeza: “hay que perder el miedo a salir fuera”. El deseo: “repetiría sin duda”, porque entendió que la internacionalización no consiste en rebajar la identidad, sino en presentarla con ambición y cuidado. A esa lectura suma una defensa del papel de las instituciones y de este tipo de iniciativas: “La moda es cultura... es identidad”. Acciones como la impulsada con la Fundación Cajasol, afirma, no enseñan únicamente prendas; muestran artesanía, historia y una forma de mirar que acerca y une.

La Fundación Cajasol quiso subrayar ese paso con una idea de fondo: la moda como patrimonio vivo y como industria cultural. Antonio Pulido acompañó a la diseñadora en la cita y defendió que la presencia en Berlín consolidaba la proyección internacional del sector, situándose en el circuito de referencia europeo; además, puso en valor la creatividad, el talento y la capacidad de innovar sin renunciar a las raíces tradicionales.



Ese enfoque conecta con la propia trayectoria de Peralta, que llegó a Berlín tras diecisiete años de trabajo. Para ella, el mayor aprendizaje fue simple y exigente: “perder el miedo a salir fuera”. Y, a la vez, volver a casa con equilibrio. “Volver a Sevilla reconecta con la raíz”, explica sobre el aterrizaje emocional: regresar no como vuelta atrás, sino como recordatorio de dónde nace todo.

La diseñadora lo expresa con una frase que suena a conclusión y a punto de partida: “Nuestra identidad es nuestra mayor fortaleza”. Defiende que estas acciones son “fundamentales” porque la moda es cultura y “diplomacia silenciosa”: no solo muestra prendas, sino historia, artesanía y forma de entender el mundo. Y cuando esa historia se cuenta con respaldo —como el que brindó la Fundación Cajasol— el impacto se multiplica: porque la creatividad no solo se exhibe, se proyecta.

La participación de la Fundación en la Berlin Fashion Week se enmarca en su compromiso con el apoyo y la profesionalización del sector de la moda flamenca, mediante proyectos y colaboraciones orientadas a fortalecer a los diseñadores y ampliar su alcance. Berlín fue, esta vez, el escenario. Pero el mensaje que quedó es más amplio: la moda flamenca puede sentarse en la mesa internacional sin perder su acento, siempre que tenga una propuesta sólida... y aliados que la ayuden a cruzar fronteras.

*Foto de familia del evento en Berlín con el presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido.*

**«LA DISEÑADORA SEÑALÓ QUE HAY QUE PERDER EL MIEDO A SALIR FUERA YA QUE “NUESTRA IDENTIDAD ES NUESTRA MAYOR FORTALEZA»**

# Las voces de una cita histórica para el voleibol andaluz

EL FUNDACIÓN CAJASOL ANDALUCÍA VOLEY CONQUISTÓ EN ENERO LA COPA DE SM LA REINA IBERDROLA CON UN 3-0 EN LA FINAL Y FIRMÓ UN HITO PARA EL DEPORTE ANDALUZ. ENTRE LA EMOCIÓN Y LA LUCIDEZ, LUCÍA PROL, MAGUILAURA FRÍAS Y 'SASA' BARÓN EXPLICAN POR QUÉ ESTE EQUIPO LLEGÓ MÁS LEJOS DE LO QUE NADIE SE ATREVÍA A PROMETER.

La imagen final de una Copa siempre parece diseñada por alguien que sabe de guiones: un último balón, un grito que rompe la tensión acumulada y un grupo de jugadoras que se abraza como si el tiempo se hubiera detenido. El pasado enero, el Fundación Cajasol Andalucía Vóley escribió un capítulo imborrable: levantó por primera vez la Copa de SM la Reina Iberdrola y lo hizo con autoridad, un 3-0 en la final disputada en Santa Cruz de Tenerife, ante el Heidelberg Volkswagen.

El dato ya era histórico por sí solo: primer título copero del club, primer gran trofeo nacional de una entidad nacida en Dos Hermanas, y la primera vez que el voleibol femenino andaluz se coronaba en esta competición. Es por ello que entrevistamos a tres de las jugadoras que han hecho posible este hito, Lucía Prol, Maguilaura Frías e Isabel 'Sasa' Barón.

Entre las tres nos narran sus sensaciones, los momentos vividos y sobre todo el día a día de un equipo que paso a paso sigue haciendo historia y parece no tener fin. Lucía Prol lo definió con la importancia que merecen las grandes hazañas: no con una palabra, sino con varias a la vez. "Un cúmulo de sensaciones, una satisfacción enorme", dijo al recordar

la final. Y añadió: "Era la primera vez que este club gana una Copa de la Reina. Ser integrante del equipo, es lo más". En su voz estaba la alegría de quien sabe que un trofeo no es solo una copa: es el cierre de una curva larga de trabajo, horas y "baches" que forman parte de cualquier carrera deportiva. "Todo el trabajo tiene su recompensa... ganar una final es una emoción muy grande", resumió.

Y es que el Fundación Cajasol Andalucía llegó a la Copa sin el cartel de favorito. Había equipos con más presupuesto, más experiencia reciente, más tradición ganadora. Incluso dentro del propio vestuario sevillano, la idea inicial no fue la de tener la presión por lograr el título. Fue más modesta, más realista y, quizá por eso, más poderosa: ir día a día. Los resultados confirmaron que el torneo, celebrado en Tenerife, acabó siendo un escenario perfecto para una sorpresa que dejó de serlo cuando se repitió partido tras partido.

Lucía lo narró con una sinceridad que revela mucho: "¿Pensábamos que íbamos a llegar tan lejos? Pues no", se rió. El objetivo, de hecho, venía con una pequeña cicatriz acumulada: "Los años atrás siempre nos habíamos quedado en semifinales". Y, además, el equipo entró al torneo en una

posición liguera mejorable; el cuadro no regalaba nada. "Nos tocó un rival complicado en cuartos", recordó. Lo relevante es lo que vino después: "Supimos sacar ese partido adelante. Y ya una vez que ganamos ese partido, la dinámica era muy buena y a medida que avanzábamos, decíamos: 'Yo creo que sí'".

Ese "yo creo que sí" no nace de un discurso motivacional, sino de la evidencia: cuando un equipo resuelve un partido difícil, se convence de que puede vencer en el siguiente. Y en esta Copa hubo un punto de inflexión que las tres jugadoras señalan de algún modo: el partido que más exigió mentalmente. Maguilaura y Sasa señalaron que sin dudas fue el segundo encuentro contra Menorca. La explicación era clara, fue una remontada con desgaste, dudas, nervios y un "tiebreak" donde todo se decidió.

Y tras ello fue el momento de disputar la gran final. Maguilaura Frías, una de las capitanas del equipo, expresó como vivió ese partido. Lo primero que se le pasó por la cabeza fue gritar. "Cuando terminó el partido, me tiré al suelo y grité, me salió un grito desde dentro", explicó. No era un grito de un punto, sino la salida de aire de una semana entera: "Tenía todo



Las jugadoras del Fundación Cajasol Andalucía Voley posan con el título de la Copa de la Reina logrado este 2026.

retenido de los partidos anteriores", argumentó.

Cuando se le preguntó si imaginaban llegar tan lejos, Maguilaura volvió a la idea del partido a partido. "Pensar como tal que íbamos a llegar tan lejos, no, pero sí el ir partido a partido, vivir la experiencia y la ilusión". Esa frase, que podría sonar a cliché, en realidad es una herramienta. En una Copa pensar demasiado lejos puede convertirse en una carga. El equipo eligió lo contrario: reducir el mundo a lo próximo, al siguiente set, al siguiente punto.

Por su parte, Isabel Barón, más conocida como Sasa, juega de líbero y es una de las voces emocionales del

**LUCIA PROL: «ES LA PRIMERA VEZ QUE ESTE CLUB GANA UNA COPA DE LA REINA. SER INTEGRANTE DEL EQUIPO, ES LO MÁS»**

vestuario. Ella explicó la misma idea de su compañera, pero a través de la calma. "Veníamos de una buena racha, pensábamos partido a partido y con los pies en el suelo". Y, aun así, en su discurso apareció la ambición, pero de una forma sencilla: sin alardes, con corazón. "Siempre pensábamos que podíamos aspirar a más, pero de ahí a la final, no lo teníamos tan claro". La Copa, entonces, fue cambiando algo por dentro: "la ilusión y el sentimiento de creer".

Como fueron muchos minutos, partidos y puntos, les preguntamos a las tres cuál fue su recuerdo o momento más importante del torneo. Lucía se quedó con el final absoluto: "El último punto de la final, que lo hice yo, y creo que no se me olvidará nunca". Maguilaura, por su parte, eligió otro tipo de último punto de la remontada de semifinales. "El último punto de Menorca. Íbamos perdiendo dos a cero y remontamos. El último ataque que hice yo, me marcó mucho". No lo recuerda solo por ser el cierre, sino por lo que significó en su estado mental: "Llevaba todo el tiempo

reprimida, me tiré al suelo y grité desde lo más profundo", narró. Y Sasa se quedó también con un momento vivido en la semifinal, cuando el pase a la final ya era palpable. "Me quedo con las dos últimas jugadas, yo ya estaba llorando porque sabía que esa final iba a ser nuestra", señaló.

A partir de ahí, la final llegó con un estado mental poco habitual en quien se juega un título: la ausencia de presión. Lucía lo expresó casi con asombro: "En la final, para nada teníamos presión. Ya habíamos cumplido el objetivo, estábamos en la final, ya teníamos el segundo puesto asegurado, pero queríamos más". Y entonces soltó una frase que, dentro de un vestuario, marca jerarquía moral: "Las finales están para ganarlas". Maguilaura coincidió desde otro ángulo: "Ya una vez dentro de la final, no teníamos nada que perder, sólo disfrutar del partido, de cada punto y dejarlo todo en la cancha". Y confesó algo que muchos deportistas sienten, pero pocos manifiestan: una intuición. "Yo tenía esa sensación de que nos lo íbamos a llevar". Sasa fue



**Arriba**  
Lucía Prol es una de las referentes de este equipo, y así se ha notado durante la consecución del título.

**Siguiente página arriba**  
Isa Barón, más conocida como 'Sasa', es una de las jugadoras más queridas por la afición.

**Siguiente página abajo**  
Maguilaura Frías además de ser una de las capitanas, es referente ofensivo para este equipo.

**MAGUILAURA: «LLEVO CINCO AÑOS EN EL CLUB, ME HACÍA MUCHA ILUSIÓN PODER LLEGAR A UNA FINAL Y GANAR LA COPA»**

aún más explícita: “Sí hablamos de ser campeonas, una de las razones por la que se ganó esa Copa fue porque no tuvimos presión ninguna”. Su explicación tiene una lógica preciosa: si ya habías hecho historia llegando a la final, todo lo que viniera era un regalo; y los regalos se juegan mejor cuando se disfrutan.

Lucía Prol lo narró con detalle. “Jugamos como equipo, cada una asumiendo su rol, nos repusimos cuando íbamos abajo, con paciencia y calma”. Mientras que Maguilaura lo convirtió en afirmación de autoridad: “Se nos vio un equipo superior. Cada una hizo lo que tenía que hacer dentro del campo”. Y Sasa, quizá con la claridad de quien defiende y ordena desde atrás, cerró con un argumento que sonó a manifiesto: “Fuimos equipo en todos los aspectos: fuimos equipo, fuimos compañeras, y siempre muy tranquilas, muy seguras. Le pusimos ganas, mucho corazón”.

En ese “fuimos equipo” hay otro tema que atraviesa las entrevistas: la

gestión de los momentos tensos. No es casual que, cuando se pregunta por quién transmite calma dentro del equipo, aparezcan nombres y conexiones como si fueran anclas. Lucía señaló a Sasa: “En los momentos difíciles siempre está con una sonrisa (...) aunque ella tenga malos momentos, siempre está ayudando”. Maguilaura, con humor, dijo que quizá ella misma, pero reconoció que Sasa y Louise Sansó le transmiten confianza. Sasa, en cambio, señaló a Maguilaura como su mayor calmante: “Tenemos una conexión especial, solo con mirarnos, nos relajamos”. No hablan de grandes discursos: hablan de miradas, manos, sonrisas. Eso, en el deporte, es confianza.

Y esa confianza se construyó en una temporada donde el club había ido creciendo. “Con trabajo de muchos años se ha podido llevar este título, refleja todo el trabajo y empeño”, definió Lucía Prol. Ahí aparece el club como proyecto, no solo como equipo: una estructura que empuja, que sostiene, que apuesta y que crece con paciencia. Para Maguilaura, ese vínculo con el club es casi biográfico: “Llevo cinco años en el club, me hacía mucha ilusión poder llegar a una final y ganar la Copa. Llevábamos años de trabajo”, aseguró. Y confesó que actualmente no es consciente de lo logrado ya que no lo tiene asimilado. Por su parte, Barón, que llegó en 2021 tras la pandemia y se quedó, se refirió al club como casa: “Para mí lo es todo: mi casa, mi familia”. Su orgullo no era solo por la copa; era por ser parte de un camino: “llevar cada año a este club un poco más arriba, saber que soy partícipe, es un orgullo y un honor”, comentó sinceramente.

Y entonces aparece una palabra que importa, la afición. Porque el deporte, cuando es histórico, es también comunitario. Maguilaura lo agradeció como se agradecen las cosas de verdad: “Este logro también es para todos ellos. Hemos unido familias

para que vivieran la Copa. Sin el apoyo de nuestra gente no podríamos haber llegado”. Sasa lo elevó aún más: “Tenemos la mejor afición de España. En casa, en Los Montecillos, explotan, pero fuera también nos sentimos muy cerca”. En esos agradecimientos hay una idea que la Copa confirmó: el voleibol femenino también puede generar pertenencia masiva cuando encuentra un proyecto que emociona. El hito, por tanto, fue doble. Deportivo, un título nacional y un 3-0 incontestable en la final, y cultural, una victoria que ensanchó el mapa simbólico del deporte andaluz.

Pero el mejor resumen quizá lo da la ambición que queda para lo que resta de temporada. Lucía miró al siguiente objetivo con naturalidad competitiva: “Seguir puntuando y entrar en playoff, quedar lo más arriba posible y llegar a una esperada final”. Sasa, directamente, colocó el listón donde se sitúa cuando has probado el oro: “No tiene límite este equipo siempre quiere más, que cuando digan ‘jugamos contra Cajasol’ nos tengan ese respeto... ¿y por qué no? A por la liga”.

En ese “¿por qué no?” hay una enseñanza que va más allá del voleibol. Los grandes hitos no nacen solo de la superioridad técnica. Nacen de la combinación de trabajo y fe, de calma y hambre, de humildad y ambición. Este equipo llegó a Tenerife sin prometer un título; llegó con una idea sencilla: competir. Y, cuando se vio cerca, decidió creer.

Quizá por eso, cuando se pregunta a Lucía qué le gustaría que se dijera del club dentro de un año, ella responde como quien habla de un lugar que protege: “Es como mi casa, no tiene límites. Se ha demostrado que se pueden lograr grandes cosas, competir en Europa es importante para el club y para las jugadoras”. Y, al decirlo, deja caer otra dimensión del éxito: el título no fue un final; fue una puerta.

La Copa de la Reina 2026 fue, en definitiva, un relato de tres capas. La

del deporte, un 3-0 para la historia en una final perfecta. La del proyecto, un club que creció durante años hasta tocar techo. Y la de las personas: tres jugadoras que, al contar lo vivido, repiten palabras que suenan a verdad: calma, equipo, ilusión, familia, trabajo. Y que explican por qué una copa puede ser, también, un hito social.

Porque cuando Maguilaura describe ese grito “desde dentro”, no se refiere solo a un partido, sino a años de esfuerzo. Cuando Sasa recuerda que pensó en su familia y en “la gente que está en nuestro día a día”, está retratando el deporte como un vínculo. Y cuando Lucía se queda con ese

**ISABEL BARÓN “SASA”:  
«TENEMOS LA MEJOR AFICIÓN DE ESPAÑA. EN CASA, EN LOS MONTECILLOS, EXPLOTAN, PERO FUERA TAMBIÉN NOS SENTIMOS MUY CERCA»**

“último punto” que no olvidará, está evocando lo irrepetible: el instante exacto en el que una comunidad deportiva entera cambia de escala.



## Expertos de hoy que aprendieron en el Instituto de Estudios Cajasol

AÑOS DESPUÉS DE TERMINAR SUS RESPECTIVOS ESTUDIOS, EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CAJASOL SIGUE APARECIENDO EN EL RELATO DE QUIENES HOY TRABAJAN EN EMPRESAS TAN IMPORTANTES COMO CUATRECASAS, DELOITTE, NTT DATA, AIRBUS DEFENCE AND SPACE Y COX. ANTIGUOS ALUMNOS QUE HOY SON EXPERTOS EN SUS MATERIAS. NO HABLAN SOLO DE CONTENIDOS, DESTACAN EN ESTE REPORTAJE CÓMO EN POCOS AÑOS HAN LOGRADO UN SALTO PROFESIONAL RÁPIDO Y SÓLIDO.

HAY FORMACIONES QUE SE RECUERDAN por un temario. Y otras que se recuerdan por algo más difícil de medir: por el modo en que te sitúan ante el mercado laboral con criterio, confianza y contactos reales. En las cinco entrevistas que componen este reportaje, la palabra 'Instituto' no funciona como un lugar físico, sino como una experiencia que se prolonga: un año intenso, presencial y muy pegado a la realidad profesional, que acaba dejando una huella concreta en la trayectoria.

El patrón se repite en perfiles muy distintos, pasando por derecho, marketing, logística y Big Data, o recursos humanos, y quizá por eso resulta tan revelador. Porque cuando personas con carreras tan diferentes coinciden en el diagnóstico, suele ser porque hay algo estructural detrás.

Lo primero que aparece, casi siempre, es el factor humano. La idea de comunidad no como tópico, sino como efecto de una metodología: clases presenciales, grupos que se ven cada día, profesorado cercano y una intensidad que une. Para Francisco Rafael Ruiz Alpresa, hoy en Cuatrecasas tras cursar el Máster en Derecho Administrativo, el recuerdo

más nítido no es una asignatura concreta: es el "día a día" que se crea con compañeros y docentes, en un entorno donde el número reducido en clase favorece la unión, el debate y el intercambio constante.

Por su parte, Álvaro Piñero Rosado, hoy en Deloitte tras estudiar el Máster en Asesoría Fiscal, habla sin rodeos de lo que se queda para siempre: amistades que continúan y se convierten en red. Y lo describe con una frase que resume bien el valor invisible de un máster: "lo que nace en el aula no siempre se queda en el aula; a veces se convierte en tu ecosistema profesional".

En Lorena Beltrán de la Rosa, que trabaja en NTT Data tras realizar el Máster en Marketing y Comunicación Digital del Instituto de Estudios Cajasol, ese vínculo se amplía a la relación con el profesorado, no solo por la cercanía, sino porque "son profesionales en activo" y se implican, con un tipo de acompañamiento que no se vive como teoría, sino como vida real. Para ella, el momento más simbólico fue la defensa del Trabajo Fin de Máster: ponerte delante de quienes te han formado y exponer lo construido durante

### ÁLVARO PIÑERO: «LO QUE NACE EN EL AULA NO SIEMPRE SE QUEDA EN EL AULA; A VECES SE CONVIERTE EN TU ECOSISTEMA PROFESIONAL»

meses como si fuese un contexto profesional real. Orgullo, nervios y felicidad mezclados en un mismo instante.

En las respuestas de los egresados también está presente el enfoque práctico. Esa sensación de que el Instituto no solo enseña, sino que es un espacio que te prepara para el futuro laboral. Y lo hace desde una premisa compartida por los entrevistados: el mercado no espera a que "te hagas" en dos años; te pide entrar aportando desde el primer día. Esa idea aparece de forma muy clara en Lorena cuando compara el salto al mundo laboral con el choque con la realidad. "La universidad no cubre la mitad de lo que es el día a día, y ahí es donde una formación conectada al mercado marca la diferencia", argumentaba. Su conclusión es directa, el máster te acerca a empresas reales, a profesionales reales y a lo que pasa "de puertas para fuera".

El ejemplo de Antonio Chacón Gómez, hoy en Airbus Defence and Space tras cursar el Máster en Gestión y Analítica Avanzada de datos, Big Data e IA, lo lleva a otro terreno, el de las herramientas mentales que te ayudan a trabajar mejor. Para él, el Instituto reforzó una manera de abordar problemas de forma analítica y estructurada: interpretar datos, entender procesos complejos y convertir información en conocimiento útil para decidir. No lo plantea como un "plus" académico, sino como una necesidad en entornos sensibles, donde comprender riesgos y decidir bien es parte del trabajo.

Antonio insiste en algo que suena simple, pero en la práctica separa a un junior de un profesional que avanza. De esta manera aprendió a formular bien el problema antes de resolverlo. En su experiencia, comprender la información disponible y hacer las preguntas correctas es la base de soluciones eficaces. Y añade un matiz clave para cualquier sector: no basta con analizar; hay que comunicar conclusiones de forma clara para que sean útiles.

Por su parte, Ana García Carranza, hoy en COX tras estudiar el Máster en Recursos Humanos, pone el foco en dos capacidades que el Instituto entrena tanto el pensamiento crítico y la comunicación oral. Y lo defiende con ejemplos vividos en la clase. "Durante el máster hay muchas clases en las que tienes que exponer ante tus compañeros, profesores, y otras muchas clases en las que son puros debates, se hacen brainstorming, se te



**Arriba**  
El abogado Álvaro Piñero Rosado ejerce su labor en Deloitte.

**Abajo**  
Tras cursar el Máster en Derecho Administrativo, Francisco Rafael Ruiz Alpresa trabaja en Cuatrecasas.



**ANA GARCÍA: «DURANTE EL MÁSTER SE TE CUESTIONAN IDEAS, TÚ DEFIEDES LAS TUYAS, ESCUCHAS LAS DE TUS COMPAÑEROS. Y ESO AL FINAL TE POTENCIA EL PENSAMIENTO CRÍTICO»**

cuestionan ideas, tú defiendes las tuyas, escuchas las de tus compañeros. Y eso al final te potencia el pensamiento crítico y la capacidad de decir si estás de acuerdo, en desacuerdo con algo y por qué”, afirmó

Pero, si hay un elemento que aparece como esencial en casi todas las respuestas de los egresados del Instituto de Estudios Cajasol, es la red de contactos. No como un concepto abstracto, sino como un mecanismo real por el que se abren puertas. Álvaro lo explica con claridad, destacando que el máster fue decisivo porque, además de conocimiento técnico, actuó como “trampolín” al mundo laboral, permitiéndole incorporarse a una empresa de primer nivel; y sitúa la red como parte del proceso.

Asimismo, Ana García concretó esa misma idea destacando la vinculación con los docentes. Y es que el profesorado en activo no es solo un valor académico, sino una puerta de entrada al ecosistema profesional. En su caso, el contacto con COX llegó a través del máster, porque uno de los responsables de Recursos Humanos de la empresa impartía clase. A partir de ahí, la oportunidad existía, pero ella añadió la parte que convierte la oportunidad en resultado. “Hay que estar preparada para cogerla y aprovecharla”, explicó.

En derecho, Rafael no subraya un único momento decisivo, sino la suma de todo lo vivido. Su visión fue interesante porque introdujo un matiz menos “épico” y más realista: las carreras se construyen por acumulación, y el Instituto aparece como una influencia determinante dentro de un proceso más amplio. Le sirvió para especializarse en una rama compleja, con salidas atractivas, y para sumar contactos valiosos.

Ese enfoque por acumulación conecta con lo que, en la práctica, se traduce en mejores condiciones profesionales: no siempre por el primer contrato, sino por la capacidad de crecer dentro del puesto, adaptarse, aprender y acceder a proyectos de mayor valor. Álvaro Piñero lo expresó cuando habla de adaptación a entornos, formas de trabajo y personalidades como pieza clave para conseguir un buen puesto y desarrollarte en él. Por su parte, Rafael Ruiz lo formula desde el derecho, con una contundencia que podría valer para cualquier sector, destacando que tener una base



sólida, con responsabilidad y compromiso con el cliente, proactividad y capacidad resolutoria es vital. Y remata con una idea exigente, casi de oficio: obsesionarse con el trabajo bien hecho y con la satisfacción de las necesidades del cliente como camino hacia la excelencia.

Por su parte, Lorena Beltrán incidió en la idea de liderazgo, y lo definió como elemento claro del trabajo en equipo. “Un líder inspira, escucha y hace crecer a los demás; no basta con hacer bien tu trabajo”, afirmó. Y enlazó esa idea con una lectura muy honesta de la carrera profesional actual, ya que los puestos de responsabilidad se construyen desde abajo, pasando por tareas pequeñas, aprendiendo cada etapa y sin prisa.

Cuando se le cuestionó a Ana García, argumentó su respuesta desde otra óptica y añadió dos matices. El primero, que no todo buen profesional tiene que querer liderar; ambos caminos son necesarios. Y segundo, que liderar implica empatía, interés por sacar el potencial del equipo e integridad, actuando conforme a unos valores. Antonio sintetizó esta visión con una frase que define a la perfección un entorno tan exigente como Airbus: un líder entiende el contexto global, coordina personas para objetivos comunes, genera confianza, escucha y asume responsabilidades sabiendo el impacto de las decisiones.

Cuando se les pide un consejo para los alumnos actuales, ninguno habla de atajos. Señalan el método. Álvaro señaló la bondad y actitud. Lorena por su parte incidió en la idea de no rendirse y aprender de cada etapa. Mientras que Antonio destacó la curiosidad y comprensión real de cómo funcionan las organizaciones, y Ana resaltó la paciencia, y la opción de rodearse de gente buena y de aprender a gestionar personas. Por último, Rafael incidió en la idea de proyecto, adaptación y criterio propio, incluso en el uso de herramientas como la Inteligencia Artificial.

Cinco trayectorias, cinco sectores, cinco maneras de contar un mismo aprendizaje: estudiar en el Instituto de Estudios Cajasol no fue solo sumar un título, sino entrar en una dinámica que se parece mucho a la vida profesional real. Y quizá ahí esté la clave de lo que el reportaje quería demostrar: que el verdadero valor de un máster no se mide al final del curso, sino años después, cuando te encuentras resolviendo problemas complejos, trabajando en equipo, creciendo dentro de una organización... y reconociendo, sin necesidad de nostalgia, que aquel año fue un periodo de impulso.

**LORENA BELTRÁN: «UN LÍDER INSPIRA, ESCUCHA Y HACE CRECER A LOS DEMÁS; NO BASTA CON HACER BIEN TU TRABAJO»**

**Página anterior arriba**

*Lorena Beltrán actualmente se encuentra en NTT Data en el departamento de Marketing.*

**Página anterior abajo**

*El especialista en Big Data, Antonio Chacón Gómez, hoy trabaja en Airbus Defence and Space.*

**Abajo**

*En la imagen, Ana García Carranza, egresada del Máster en Recursos Humanos y actualmente trabajando en COX.*



Foto de todos los premiados de los Premios Tribuna.

Premios Tribuna de Andalucía 2026



## Los Premios Tribuna de Andalucía reconocen a Antonio Pulido por su trayectoria profesional y compromiso social

La sede de la Fundación Cajasol en Sevilla acogió la gala de los Premios Tribuna de Andalucía 2026, una cita que puso el foco en el talento empresarial y el compromiso con el progreso económico y social. En el acto, Antonio Pulido recibió el Premio Tribuna de Honor, acompañado por representantes institucionales y del tejido productivo andaluz.

El pasado mes de febrero se celebró la entrega de los Premios Tribuna de Andalucía en la sede de la Fundación Cajasol en Sevilla. En ella se reunieron empresas, instituciones y organizaciones en torno a unos premios que, cada año, distinguen trayectorias y proyectos determinantes para el progreso de Andalucía. La cita estuvo organizada por Tribuna de Andalucía.

El momento central de la gala llegó con la entrega del Premio Tribuna de Honor a Antonio Pulido, presidente de la Fundación Cajasol. El reconocimiento puso en valor una trayectoria vinculada al desarrollo cultural, social y económico de Andalucía, y el papel de la Fundación como motor de programación cultural, apoyo al emprendimiento y acción social. Pulido, al recoger el galardón, quiso desplazar el foco del

Momento en el que Antonio Pulido recoge el Premio Tribuna de Honor.

“yo” al “nosotros”, y lo expresó con una idea que marcó el tono de su intervención: el premio lo entendió como un reconocimiento compartido con el equipo que sostiene cada día los proyectos de la entidad y su compromiso con una Andalucía “más justa, más próspera y más cohesionada”.

La distinción fue entregada por Javier González de Lara, presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA), y por Montserrat Hernández, directora de Tribuna Grupo de Comunicación, en una imagen que resumió bien el espíritu del acto: la alianza entre el pulso empresarial y las instituciones culturales y sociales.

Asimismo, la gala contó con intervenciones que situaron el debate en el terreno económico y laboral, como la participación de Lorenzo Amor (ATA), quien expuso la situación de los autónomos en Andalucía. Mientras que el cierre institucional estuvo a cargo de la consejera de Empleo, Empresa y Trabajo Autónomo, Rocío Blanco, quien destacó el crecimiento económico de la comunidad andaluza.

Junto al premio honorífico, la ceremonia distinguió cuatro reconocimientos ligados a iniciativas y liderazgo empresarial, dibujando un mapa diverso del tejido productivo andaluz. El galardón a la Mejor Iniciativa Emprendedora recayó en el Centro Veo Veo, proyecto de innovación social en salud visual con sede en Jaén. Su directora, Carmen Rodríguez, fue destacada por el impulso a un modelo de optometría clínica y terapia visual



con enfoque preventivo y divulgativo, y por un trabajo que conecta salud, aprendizaje y calidad de vida. El premio fue entregado por la consejera de Sostenibilidad y Medio Ambiente, Catalina García, junto al presidente de AJE, Miguel Ángel Pérez.

En la categoría de Mejor Empresario, el reconocimiento fue para Vicente Martín, máximo responsable del Grupo MAS. La compañía subrayó el carácter de “trayectoria” del galardón: más de medio siglo de emprendimiento, desde los inicios familiares hasta consolidar un grupo con presencia amplia en el sur de España. En sus comunicaciones corporativas, Grupo MAS vinculó el premio a la creación de empleo y al crecimiento sostenido, destacando su implantación y el impacto laboral en Andalucía y Extremadura.

El Premio a la Mejor Empresa se otorgó al Grupo Deretil, con Ignacio Yáñez como representante al recoger el reconocimiento. La

**LA GALA DE LOS PREMIOS TRIBUNA DE ANDALUCÍA 2026 TUVO UNA GRAN PRESENCIA INSTITUCIONAL Y EMPRESARIAL.**

empresa remarcó su papel industrial estratégico: una trayectoria de décadas ligada a la producción de materias primas esenciales para antibióticos betalactámicos, y la relevancia de esa capacidad productiva para la autonomía sanitaria europea.

Por su parte, el premio a la Mujer Empresaria distinguió a Rocío Medina, presidenta de Grupo Medina. En la información difundida por Tribuna de Andalucía, el jurado valoró su liderazgo, su visión empresarial y su compromiso con la promoción del talento femenino, además de una orientación innovadora y exportadora con presencia internacional.

Más allá de la fotografía de familia, la gala funcionó como termómetro de un relato que Andalucía viene reforzando: competitividad y proyección exterior sin perder el anclaje local. En ese contexto, los Premios Tribuna de Andalucía se presentaron también como un espacio de encuentro y de “país” empresarial, en el que, según recogió el Consejo Andaluz de Cámaras de Comercio, se aprovechó para dar a conocer el Anuario Tribuna Andalucía 2026, reforzando el componente de análisis y mirada de conjunto sobre la economía regional.



Ciclo Mano a Mano. 'Argentina y David de Miranda. El toreo y el Cante'. Fundación Cajasol Sevilla.



Ciclo Tramos de Cuaresma. 'Taller de orfebrería de Emilio León'. Fundación Cajasol Córdoba.



Desayuno Informativo de Europa Press con María Jesús Montero. Fundación Cajasol Sevilla.



Ciclo de Música Velada. Concierto 'Espejo de las estrellas'. Fundación Cajasol Huelva.



Final histórica del COAC 2026, Gran Teatro Falla. Fundación Cajasol Cádiz.



Presentación 'El Gran Derbi lo jugamos todos'. Fundación Cajasol Sevilla.



CONCIERTO CON MOTIVO DEL DÍA DE ANDALUCÍA

Orquesta Musiziergemeinschaft del Mozarteum de Salzburgo, Iglesia de San Agustín de Córdoba. Fundación Cajasol Córdoba.



[WWW.REVISTAFUNDACION.COM](http://WWW.REVISTAFUNDACION.COM)